

En esta pequeña crónica deliberadamente excluimos toda clase de rimbombancia: maravilloso, sublime, estupendo; basta con la enumeración de los hechos anotados en el transcurso de esta información para que el público que asistió al concierto dado por Arrau se forme un juicio cercano a la verdad respecto a la valía artística encarnada en el pianista Claudio Arrau.

<https://doi.org/10.29393/At349-350-164RAAA10164>

RENE AMENGUAL ASTABURUAGA

Ha fallecido afectado de grave dolencia uno de los compositores jóvenes más meritorios de Chile. Tenía sólo 43 años de edad y había actuado en la Dirección del Conservatorio Nacional de Música durante siete años hasta el día de su fallecimiento.

Era profesor de composición y de piano en el establecimiento que él dirigía. En el país realizó estudios de música con el maestro Pedro Humberto Allende y de piano con Rosita Renard. Becado viajó a Estados Unidos de Norteamérica donde perfeccionó sus conocimientos bajo la atención de renombrados profesores. En 1953 estuvo en Europa en los Festivales de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea en los cuales se ejecutó su última producción "Sexteto para instrumentos de viento". Pertenecía al grupo de los compositores de avanzada y se desempeñaba también como director de la Escuela Moderna de Música. En este plantel daba clases de armonía y piano. Fué miembro de la Junta Directiva del Instituto de Extensión Musical.

Creemos que nunca ha pasado por el Conservatorio un director como él tan amigo de sus amigos, porque no eran otra cosa sus colegas y discípulos.

No quisiéramos hacer aquí la enumeración de sus virtudes porque ante cualquier ser que rompe las amarras de este mundo los amigos exageran las prendas que adornaron su alma e invaden el terreno de la hipérbole con muy sana intención, tal vez, pero al margen de la misma verosimilitud.

A pesar de todo, desentendiéndonos de caer en tal automatismo, basta mirar los rostros bañados en lágrimas de sus compañeros de labores y de todos sus alumnos para pensar que alguien muy querido e irreparable se derrumba en la mansión del arte y algo, también, por demás extraño nubla el sendero por donde alegre y erguido lo vimos venir.

Hay una cruz en el camino y la rosa encarnada que florezca junto a su losa siempre tendrá para todos nosotros el grato perfume que emuló su alma de artista, hoy, ya esplendente, en el seno del Creador.